

RELACION
DE LA GRANDE,
E INCOMPARABLE
VITORIA

QUE TVVIERON
LAS ARMAS IMPERIALES
de las Otomanas à doze de
Agosto del año presente
de 1687.

RESVMIDA DE CARTAS DE TODO
credito, que trajo el Correo del Norte
el Sabado passado 20. de Se-
tiembre.

Publicase el Martes 23. deste propio mes.

1910

1910

1910

1910

1910



1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

1910

QUANDO con el vltimo ordinario del Norte se esperaba desempeñar la palabra dada al publico de vna Relacion exacta de la Vitoria mayor, y mas cumplida, que en ningun siglo hayan tenido las Armas Christianas de las Otomanas, veese suspendido à la curiosidad el logro mas autentico de sus anhelos, por la modestia de los dos Serenissimos Duques Vitoriosos, tan eroica, como su mesmo valor. Pues cediendose vno à otro la Gloria, y el merito de la Hazaña, no se sabia en la Corte Imperial asta el dia 24. de Agosto, que vno, ni otro se huviessè reducido à contarla por este crito. La contienda (cuya semejante quizà no se havrà oido jamás) consistia en dezir el Señor Duque de Lorena tocava hazerlo al Señor Duque de Baviera, por haver sido el Ala de su mando la atacada, y con su magnanima, y acertada direccion, llevando el mayor trabajo, abierto el camino à la felicidad, en que remató el gran dia. Por otra parte, alegava S. A. Electoral, que además de haver el Señor Duque de Lorena contribuido à la accion todo lo que havia cabido en los terminos, que la suerte la puso desde su principio, y obrado en ella conforme à su acostumbrado indecible brio, le pertenecia por su caracter de Generalissimo de todas las Armas Imperiales, referirla primero al Señor Emperador.

Pero mientras se componga la admirable diferencia, pareciendò razonable suministrar à la expectacion publica lo que pueda conducir à la satisfacion de su deseo, se ha cómpilado la Relacion presente de cartas muy dignas de credito, que además de enmendar algunos equivocos, que vinieron con las primeras noticias deste hecho (siendo como imposible carezcan de ellos las que se apressuran à divulgarse) le den asimesmo, mas, y mas segutamente circunstanciado.

Para facilitar su inteligencia, es necessario (segun bien dize otro escritor, que le ha publicado en otro idioma) saber algo de lo que le precediò, y como à los Infieles se armò la ocasion de venir à las manos, Hallavanse los dos Exercitos

Christiano, y Otomano (por dezirlo assi) à la vista vno de otro, desde el dia 27. de Julio, que el Gran Visir havia pasado al Dravo à poner su Campo junto à Darda. Haviale fortificado al vso moderno con vna gruessa Trinchèa de tepes, y vn fosso ancho, y hondo guarnecido de palizadas. Tenia al Dravo, y à Esseck à las espaldas: al lado derecho el Danubio, y grandes pantanos, y otros pantanos con vn bosque sobre su lado izquierdo: de suerte, que era tan imposible como antes à Esseck, el obligarle à vn combate, contra su voluntad. Sin embargo usaron ambos Duques de todos los ardidés imaginables para conseguirlo, y atraerle fuera de su fortificacion. Hizieron à este fin adelantar, y retirar al Exército: hizieronle marchar de costado: separarò algunos cuerpos, de los quales passaron vnos à la otra parte del Danubio, y otros hizieron movimientos fingidos àzia SicKlos, y Zigetb, sin apartarse mas de vna Legua. Mas los Infieles yà conociendo eran estratagemas para sacarlos de su supuesto, ò yà teniendo por maxima ganar el tiempo que los nuestros perdian dilatando el empeñarse en alguna empresa capital, persistieron en la inmovilidad de su gruesso, despreciando las ventajas con que se mostrava brindarles. Solo franqueò el Gran Visir à los Tartaros salir en busca de los forrageadores Imperiales, que se alejavan algo del terreno que les estava señalado, de los quales, en diferentes vezes, prendieron asta ducientos. Tambien embiaron à reconocer al Campo Imperial, con gruessas partidas, que no se negaron à escaramuzear con las Guardias adelantadas. Assi pues se consumia el tiempo inutilmente, quando sus Altezas determinaron mejorarse mas con el Exército, como lo executaron à 8. de Agosto, assí para apartarse de vn monte de adonde los Tartaros solian salir à molestar los forrageadores, como para dár al Gran Visir mas terreno, por donde avançar en su seguimiento: mas todo embalde: aunque el dia siguiente se adelantò vn gran cuerpo de Spahis à provar la firmeza de la

Rei

Retaguardia; pero se retirò despues de vna ligera escaramuza con el cuerpo que la cubria.

Desesperados finalmente ambos Duques de salir con su intento, atrayendo al Gran Visir à pelear en terreno igual, y recelando de algun peligro para SicKlos, y Cinco Iglesias, en tanta cercania de los Barbaros, se resolviò marchar à aquella primera Plaça, con animo probable de desarmar, y bolar à ambas, para con mas desembaraço, y el refuerzo de la gente que se facasse de ellas, aplicarse à alguna empresa de momento. A 10. se puso el Exercito en marcha, y la continuò à 11. con algunz lentitud, precedida la Vanguardia por el Baron de OrlicK, Sargento Mayor del Regimiento de Pace. Siguieronla algunos cuerpos de Spahis, dexandose ver à inquietarlas por las espaldas, y los costados; mas siempre retirandose con precipitacion, àzia su Campo.

A 12. huvo noticia cierta de que el Gran Visir havia hecho salir mucha parte de sus mejores Tropas: y fuè así que à las dos de la tarde, se divisaron diez mil Spahis, y cinco mil Genizaros, que venian derechos à nuestra Ala izquierda, governada por el Señor Elector, con el Señor Principe Luis de Baden, como Mariscal de Campo General. Viendo, pues, ambos Principes, que la frente sobre que marchava aquella Cavalleria enemiga, se dilatava mas que la de su primera linea, acordaron brevemente suplir la falta con la segunda linea. A los Spahis, precedian otros gruessos de Cavalleria, de cuyo encuentro llevò el Conde de Dunevald la carga, con su conocido brio, y se retirò à la primera linea. Vn momento despues habiendo los Genizaros ocupado vna eminencia con alguna Artilleria cargada de cartuchos, tomaron por punteria la altura de nuestra Ala izquierda, y tambien hizieron gran fuego con su mosqueteria, pensando ocasionar en ella alguna desorden.

Concluyda y à la diligencia referida en la primera linea del Ala izquierda, sucediò el choque, cuyo primer impetu

tocó sustentar à los Regimientos de los Principes de Comercy, y Savoya, y lo cumplieron con tal denuedo, que no obstante ser acometidos de frente, y por los costados, que triunfaron después de vn obstinado conflicto, de la furia de los Barbaros, aunque la mayor que se haya experimentado jamás, en su modo de pelear. Acudiò prontamente S. A. Electoral, y mezclado en lo más peligroso, le pasó vn pistoletazo el justacor, y otra bala le lastimò ligeramente la mano. Al Principe de Comercy tambien cupo vn flechazo en el pecho, pero no de peligro: con que prosiguieron todos con el mesmo vigor, en apretar à los contrarios.

Observado de el Ala derecha aquel principio de empeño, formò el Señor Duque de Lorena de la mesma Ala, con la prontitud propia de su rara comprehension, vna media Luna, cuya punta derecha se alargava al costado de los enemigos, q̄ atacavan nuestra Ala izquierda, y la punta izquierda llegava à encontrar otro cuerpo de Genizaros, y Spahis, que se movia à acometerla. De primera instancia fue el Combate bien recio de vna, y otra parte. Mas los Infieles, aunque reforçados frequentemente de nuevas Tropas, habiendo empezado à perder terreno, finalmente aflojaron, y se dieron à huir. Parte de su Cavalleria retirandose cayó sobre la Infanteria, y la desordenò; Entonces todo fue confusion, y estrago, aunque sin descomponerse los vencedores, que siguiendo à todo trance los fugitivos, no solo executaron en ellos vna gran mortandad, mas penetraron con el resto en su mesmo Campo, no atreviendose mas de cien piezas de Artilleria repartidas en las Trincheas à obrar, por no ofender à los suyos. Aun dentro del mesmo Real, rompiò la propia Cavalleria derrotada, à muchos esquadrones que se estavan formando, apresurando su fuga à salvarse por la Puente, à la otra parte del Dravo. Con esto, casi sin contraste, quedaron los Christianos dueños del Campo Infiel, donde confiada la mayor multitud, que no habia

havia salido, en la valentia de essotros, estaban los mas descuidados, sentandose à cenar. Mas corriendo en instantes, por todos los Quarteles la noticia, y los efectos de la dicha, despues del breve, y malogrado esfuerço, que se contò en el Diario publicado à 20. no hubo quien parasse à procurar el remedio. Diòseles alcance asta el anochecer, desparramandose parte àzia el Danubio, muchos ahogandose en los Pantanos, y en el Dfavo; cuya Puente incapaz de resistir la tropelia de los fugitivos, se rompiò como la de BarKan el año 1683, sacrificando otro gran numero à las ondas. Tambien hay quien escribe la mandò romper el Gran Visir, porque no se vallessen de ella los Vitoriosos. Con esto se hazia quenta de que todavia havia que matar, para muchos dias, en los Bosques desta parte del Rio, y en las Islas que forman los Pantanos. Sabese especialmente, que habiendo el Principe de Savoya, corrido tras ellos mas de hora, y media, huian cuerpos de quinientos à trecientos delante de la menor tropa de los perseguidores, que à muy pocos, respeto al gran numero, han perdonado la vida: pues no passan de mil los Prisioneros. Pero estos mismos confiesan eran asta todo el dia despues de la vitoria, mas de treinta mil los muertos: no habiendo salvadose mas de cinquenta, de quinze mil Gentzaros veteranos de los de la Guardia del Sultan, que vn mes antes havian llegado de Constantinopla. Cuentanse entre los despojos ciento y diez y seis Pieças de Artilleria, otra gran cantidad de Frabucos, vna provision abundantissima de viveres, y municiones de Guerra, muchos millares de Tiendas, y Pábellosnes, gran cantidad de dinero, y alajas preciosas: de suerte que asta el menor soldado hà quedado acomodado.

Dizen cosas casi increybles de la riqueza, y grandeza de la Tienda del Gran Visir, en que aseguran entrò el Señor Duque de Baviera la espada en mano. Era tan dilatada como vn Lugar muy capaz, y no cedia à la q el otro Gran Vi-

El Sr. Kara Mustafà dejó sobre Viena, ni era menos suntuosamente alajada. Hallaronse en ella toda su recámara, su copiosísima Bajilla de oro, y plata, y quarenta mil ducados de oro, sin lo demás, que es suponer haverse extraviado de su tesoro, difícil de evitar en semejantes casos.

Los que discurren tocante à los motivos, que tuvo el Gran Visir para flaquear en su primera resolución de no dár ocasion à lo que sucedió, dicen se dexò inducir de algunos estrangeros, que pocas semanas antes havian llegado à agregarfele à Belgrado, à aventurar aquel día, mas gente fuerde su Campo, con la esperanza de que le bastaria conseguir la prision de vno de los Duques, para lograr, por su rescate la restauracion de quantas Plaças havian conquistado los Alemanes durante la Guerra, y además, restablecer al Caudillo de los Rebeldes de Vngria en su passada autoridad. Pero la verdad (yà patente en el suceso) es, que la Divina Providencia torció la resulta del propio acuerdo tan contra quien le admitió, como dár al Señor Emperador vna Vitoria del tamaño, que yà muchas vezes queda ponderado, y apenas caberá en la creencia de los tiempos venideros, como tampoco (quitada sola la de Lepanto) se halla otra igual en los passados. Antes bien mediante la misericordia de Dios, puede considerarse desde agora, por mucho mayor que esta, la qual por extraña fatalidad, no tuvo las consecuencias que se prometia toda la Christianidad: pero esta, no parece dudable aya de producir el fruto, que indica el caduco estado à que se hallan reducidas, no solo las Plaças, que todavia posee el Tirano Oriental en la Vngria inferior, y sola la que le hà quedado entre el Danúbio, y el Tibisco, pero todas las demás confinantes con la Transilvania, y Belgrado, de adonde llegandoles à faltar los auxilios precisos, havrán de humillarse à la Justicia del vencedor. Otros con zelo mas contemplativo, reparan en haver sucedido este memorable dia en los mismos parages, que la fortuna, y la

libertad del Reyno de Vngria quedò casi enteramente sepultada el año 1526. con el cadaver del infeliz Rey Luis II. Pero es de creer se havrà restituido de esta vez, la mejor dicha à aquellos antes infaustos campos, y se conocerà haver resucitado en el valor de los dueños actuales de aquel gran Reyno, no solo el de los muertos en aquella deplorable ocasion, pero el de sus mismos fundadores.

Asimismo ofrece que admirar, el que la Vitoria no succediese à la otra parte del Dravo junto à Esseck, y que pudiendola Dios dar en qualquiera parte, previnieffe el Campo en vna, donde (segun las causas segundas) quedasse à los vencidos, mas estrecho el espacio à la fuga, cortado de pantanos, bosques, è Islas, y limitado de los rios Dravo, y Danubio: tan diferente de la otra parte, como quedar libre à los derrotados mas ligeros, el camino de Petri Varadin, y Belgrado, y aun gran parte del Pays entre Savo, y Dravo.

El dia despues de la Vitoria, fuè celebrada con las salvas devidas de la propia Artilleria ganada: lo qual si quiera, zahiriò al Gran Visir la ociosa vanidad, con que à todos los Presidios de su Nacion, en ambas Vngrias, pocos dias antes, havia hecho festejar la nueva falsa del deguello de diez mil Christianos en la retirada de Esseck. Ni entre otras tantas circunstancias de su poca fuerte, ò de su mal gobierno, dexaria de affigirle notablemente, la de haverse dejado batir de sola la Cavalleria, y casi aniquilar toda su Infanteria el nervio mejor de vn poder de setenta mil combatientes (sin la otra gente de servicio preciso) con que reposando en sus pantanos, havia pensado canfar à los Imperiales. Mas yà era opinion muy probable entre estos, que (si no dava en alguna nueva ceguedad) escogeria el partido de huirse à Belgrado.

Con alcance de la Corte Imperial, en cartas de 24. del passado (tres dias mas frescas que las de! Ordinario) dizè que haviendo la Cavalleria Alemana ido à hazer su pesquisa ahta buen trecho de las orillas del Dravo, no havia hallado

Puente, ni visto Turco alguno vivo, desta, ni de estotra parte, de que se arguia, que quizà tenia yà el Gran Visir lo arri-
va discurrido, con la Cavalleria, que le havia quedado el Se-
ñor Duque de Baviera despachò tres Oficiales, con estas
nuevas, el vno à su Santidad (que por el Correo de Italia se
ha sabido la recibìò anticipadamente, con el primer aviso
de Viena, y la festejó con lagrimas copiosissimas de gozo
delante de vn Santo Christò) el segundo à la Señora Delfina
su hermana, y el tercero al Señor Elector de Colonia. Estos
mismos trajeron à la Corte Cesarea la noticia, de haverse
roto la Puète de Barcas de los Turcos sobre el Dravo acci-
dentalmentè, ô por orden del Gran Visir. Pero no fùe solo
el rio fatal à los fugitivos: pues no mas que en vn corto tre-
cho de los pantanos, se hallaron dos dias despues de el com-
bate, mas de mil y quinientos cadáveres.

Haviendo este gran dia dado motivo à nuevas resolucio-
nes tocante al empleo de aquellas triunfantes Armas el re-
to de la Campaña, aseguran quedava determinado dejar al
General de la Cavalleria, Conde de Dunevald, sobre el Dra-
vo con diez mil hombres, que à vn tiempo estrechassen la
Plaza de Zigeth, y estuviessen à la vista de Esseck, embara-
zando à qualquier transito de Tropas Infieles à estotra ori-
lla del Rio, despues de apartado de èl, el cuerpo principal de
las fuerças Imperiales, que inmediatamente havian de mar-
char à passar el Danubio, por su Puente de Mohacs, y el Ti-
bisco, à Seguedin, al ataque de la Ciudad de Temesvar, vna
de las mas considerables, que ocupan los Barbaros, por ser
no solo cabeza de Condado, pero de vna de las grandes Pro-
vincias, que ellos llaman *Beglerbeglicæ*, situada à siete solas
leguas Vngaras de Belgrad, en vn Pays fertilissimo, y asta
aora casi intacto de la Guerra. Despues de esta empresa se
haràn (mediante Dios las de Lipa, y Giula) que salvo por la
parte del Gran Varadin, quitarà al Transilvano la depen-
dencia de los Oromanos, la comunicacion con ellos, y el pre-

texto

texto, en causa con que ha dilatado vn enterò, y sincero obsequio al Cesar, procediendo con los doblezes, y artificios, que diversas vezes se le han reconocido, y averiguado. Mas parece vâ acercándose la madurez del tiempo en que yâ no tenga lugar de nadar entre dos aguas, y haya de pagar con vsura el mal, que ha hecho à su verdadero Señor durante la guerra civil de Vngria, y aun despues del rompimiento de los Turcos.

El Sabado 20. de Septiembre se dieron à la luz dos Diarios de lo que las Armas Imperiales, y Venecianas han obrado esta Campaña en ambas Vngrias, y la Morea.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.

